

LA CASA POPULAR EN LOS PEDROCHES

MANUEL MORENO VALERO

DEFINICION

Nos referimos a la casa generalizada en esta comarca y habitada por la mayoría de sus habitantes.

Podemos denominar así a la casa realizada por una persona sin estudios de arquitectura en cuanto a los planos, materiales y dimensiones.

Cuando se construyeron eran tiempos en que aun no se conocían los planes de urbanismo. Estos aparecen con fuerza con los hombres de la Ilustración que también quisieron ordenar de manera más científica la misma ciudad para hacerla más agradable y cómoda. Hasta entonces se habían ido construyendo las viviendas de manera anárquica sin ninguna alineación preconcebida y ordenada por la autoridad administrativa y de ahí que en las partes más antiguas de los pueblos se pueden observar los recovecos que hacen las calles a veces de manera fortuita, realidad que desaparece cuando a partir del siglo XVIII se impone poco a poco la alineación rectilínea de las calles y hay planteamientos nuevos como apertura de plazas y jardines o paseos públicos con abundancia de arboleda (1).

El urbanismo surgió con las Ordenanzas Municipales que regulaban el uso del suelo. Las Ordenanzas de Pozoblanco de 1899 en su título II trata sobre la seguridad, y el capítulo IV lo dedica a las edificaciones (2).

CARACTERISTICAS HUMANAS Y CLIMATICAS

En la construcción el hombre ha tenido siempre en cuenta varios aspectos como el clima del lugar y los materiales que la misma naturaleza aporta. El clima, junto con otros aspectos, tiene una gran importancia para la construcción de la morada. En concreto el hombre de Los

Pedroches en general es poco dado a extroversiones y grandilocuencias, y si, dado al recato, a la simplicidad, a la austeridad tanto en su consumo como en su vestimenta y esto se manifiesta a la hora de construir su propia vivienda.

Unas constantes vitales de las personas de esta comarca son su pragmatismo, sencillez y huida de lo superfluo. Casas-Deza que vivió en Pozoblanco, ejerciendo la medicina, donde según sus memorias no le fue demasiado bien por problemas que tuvo que soportar y habló siempre con reticencia acerca del modo de ser de los habitantes de la comarca, dice «son pacíficos y laboriosos, y aunque no carecen de talento son inciviles y toscos, como también interesados, maliciosos y suspicaces, cualidades que deben haber adquirido con el tráfico y negociación (frecuentemente ilegítima, cual es el contrabando) a la que se dedican de continuo» (3). Y en otro lugar niega compartir la opinión generalizada de que «los habitantes de la sierra son sencillos y francos y los únicos para decirlo de una vez, que se han preservado de la corrupción de los siglos» (4).

Antonio Porras Márquez, natural de Pozoblanco dice del hombre de esta comarca: «Mira mucho el mañana, teniendo por tanto una sana y bien definida tendencia a la previsión y al ahorro.... Quizá o sin quizá, por este hábito de ahorro, el Valle, en general, es rico; no habrá muchos enormes capitales, pero tampoco hay pobres» (5).

Otro más cercano a nosotros, Alfredo Gil Muñiz que ejerció el magisterio entre sus habitantes dice: «el pedrocheño es fuerte de voluntad, parco en el hablar, sobrio en el alimento y vestido, y muy económico» (6).

La temperatura de Los Pedroches es la propia de un clima mediterráneo continental. Tiene unas precipitaciones moderadas entre

500 y 700 mm. muy desigualmente distribuidas a lo largo del año.

Las máximas precipitaciones tienen lugar en otoño-invierno con un segundo máximo en primavera y acusada sequía estival.

Las temperaturas se sitúan entorno a los 17 grados centígrados, ofreciendo un marcado contraste entre los meses de invierno y los de verano (7).

MATERIALES DE LA ZONA

A todas luces aparece y es muy abundante la piedra de granito que como sabemos está formada por tres compuestos que son feldespato, cuarzo y mica (8).

En tiempos pasados existieron unas zonas frondosas llenas de encinas llamadas las dehesas, de tal manera que los árabes llamaron a esta zona el Valle de las Bellotas pero en el siglo XVIII se talaron y se arrasaron muchas de ellas para conquistar tierras de labrantía y de pastoreo. Sus troncos retorcidos pero indómitos eran transportados para entibar las minas de azogue de Almadén y también se usaron para la construcción de las viviendas (9).

Es frecuente ver en los techos que separaban el cuerpo bajo de la cámara o doblado como se sostienen con gruesos y ennegrecidos troncos de encinas que por allí llamamos «aquilones» y sobre ellos «tiguillos» de madroño. Así mismo la estructura que sostiene los tejados

son troncos claveateados sobre los que se colocan extendidas las jaras.

En esta comarca ha sido tradicional la forja sobre todo hay dos localidades que son Pozoblanco e Hinojosa del Duque que han brillado en su pasado por estos trabajos (10), de ahí que es siempre un elemento a tener en consideración el uso de forja en la vivienda.

El hombre de la comarca de Los Pedroches ha sido generalmente ganadero teniendo la ganadería mucha importancia por el tiempo que se le dedicaba ya que su economía dependía prácticamente de ella y en su casa también debía tener cabida al menos parte de ese ganado por ejemplo las bestias de labranza o de tiro del carro, el cerdo y las gallinas. De ahí que dentro de su vivienda hubiera lugar para la cuadra, para la zahurda, y para el gallinero (11).

La misma orientación de la casa tenía en cuenta todos estos elementos y el pasillo que la atravesaba era camino de tránsito de estos animales cuando volvían de su jornada campesina y cada uno se dirigía a su establo particular (12).

DESCRIPCION DE LA CASA POPULAR

El enlucido o revocado exterior se hacía mediante una mezcla de cal y arena que luego se blanqueaba. En el interior se usaba el yeso.



Pedroche. Calle San Gregorio, 9.

Exterior o fachada:

Podíamos dividirla en tres tipos de vivienda según la situación económica y social de los grandes, medianos y pequeños propietarios variando en su consecuencia los metros cuadrados de superficie. Hay fachadas de cinco ventanas de tres y de una, si bien estas últimas son las menos y las más abundantes las segundas.

La anchura suelen darla tres cañones o galerías que se extienden en profundidad, las dos laterales dan albergue a las alcobas y el centro es el pasillo o *vereda* que une todas las dependencias de la casa y la casa con el portal y patio. La profundidad está dividida en tres cuerpos separados entre sí por un tapijal o tabique.

Las medidas de la fachada suelen ser de 10 ó 12 metros. Algunas han sido construidas con bloques de granito tallado de pequeñas dimensiones y su unión se hace mediante mortero que luego se blanquea. En Pozoblanco y Añora hemos visto trozos de calle que conservan así sus fachadas aunque en otros lugares las hemos visto revocadas con mezcla y encaladas (13).

Como es bien sabido la blancura es característica de la vivienda andaluza que tiene la finalidad de ornamentar y también de refractar el calor, tan acusado en estío. Se consigue a base de encalar toda su fachada y testeros previamente

enlucidos con la mezcla de arena y cal llamada mortero (14).

Puertas y ventanas:

La entrada está marcada por cuatro gruesas piezas de piedra de granito siendo las dos verticales jambas y la que hace puente sobre las jambas dintel y al peldaño en la parte inferior para introducirse en la mansión se llama «batiór» o *batién-te*.

La apertura o vano suele ser: 1,30 m. de alto por 2,60 m. de ancho. El grosor de la piedra equivale al del grosor del muro de entrada que suele ser de 70 u 80 cms.

Se pueden ver distintos modelos de dinteles: el clásico y el más común que es del mismo grosor que el de las jambas y con ellas forma en su unión dos ángulos recotos.

Frecuentemente la cal tapa parte de la piedra no dejando ver la simetría que forman las piedras sino ocultando bajo la cal las escuadras de arriba como los inicios de abajo.

Los hay de ángulo conopial y con diversos elementos decorativos realizados en la misma piedra que van desde pequeñas bolas en relieve a dibujos circulares o estrellas (15).

Hay ejemplares de dinteles en los que aparece una sola pieza pero de mayor dimensión en su anchura. Unas veces esta piedra monumental está labrada y tiene dibujos con símbolos religiosos. Otras veces simplemente fechas e incluso nom-



Pozoblanco. Calle Pozo Viejo. «Casa de la Viga».



Villanueva del Duque. Calle Rogelio Fernández, 10.

bres propios. Las hay lisas y también rematadas en un débil pretil en la parte superior y el inicio de los lados desde arriba. En otras hemos visto incluso una hornacina dedicada a una advocación religiosa como pasa en Añora y otras un escudo como en Hinojosa del Duque, Belalcázar y Dos Torres (16).

Pero existen otros más recientes en casas de cierta relevancia con gran fachada y normalmente cuatro ventanas, en las que se ve el dintel y la parte superior de las ventanas en forma de arco descansando sobre las jambas.

Este vano está cubierto por lo que verdaderamente es la puerta construida con dos grandes tablones de madera generalmente con clavos de cabeza gruesa que la adornan. En la puerta, parte derecha, tiene un pequeño ventano que se abre sin necesidad de abrir toda la hoja y por donde habitualmente miraban los moradores desde el interior (17).

Para la puerta se emplea madera de encina cortada en dos grandes tablones. Sobre la madera se adornaba con hileras de clavos de hierro forjado de cabeza gruesa. A la derecha o la izquierda iba el llamador que podía tener forma de ese o de anillas. La cerradura, muchas veces artística con llave de hierro forjado.

Normalmente en el interior tenían un cerrojo y aldaba y al exterior una cerradura que se abría con la llave y desde ese vano se procedía a tirar

del cerrojo que mantenía cerrada la puerta.

Existía un orificio común en la puerta y en su parte más baja que era totalmente redondo y se llamaba gatera porque por ese edificio entraban y salían los gatos que libraban a los habitantes de ratas y ratones (18).

En tiempos pasados era muy frecuente ver la puerta de la casa con un emparrado, o sea que de uno de los lados arrancaba el tronco de una parra que subía y luego a través de alambre o tela metálica dirigían los sarmientos de la planta para que cubriesen ese espacio e hiciese las veces de vestíbulo. Allí acostumbraban las vecinas a tener sus tertulias mientras hacían sus múltiples servicios al hogar como era remendar la ropa, hacer punto.... (19).

La parte baja de la fachada de aproximadamente medio metro de altura y en toda su longitud menos el vano de la puerta, lo constituía el zócalo que en las casas más nobles eran de grandes piedras de granito (20).

La acera está formada por pilastrones o losas grandes de granito de unas medidas aproximadas de 80 por 80 cms. de lado y situadas en el sentido longitudinal de la fachada.

El «regajo» o centro de la calle estaba señalado por unos bloques de unos 40 cms. de largo por 8 de ancho en plano inclinado para que corrieran por allí las aguas que



Fuente La Lancha. Plaza Zúñiga, 13.

caían de las canales y hasta que existieron cañerías y se urbanizaron los pueblos, también corrían por allí todas las aguas llamadas residuales. Desde la acera hasta el regajo estaban empedradas las calles y cuando ocasionalmente se producían los paros estacionales era en el repaso del «empiedro» donde se colocaban a los hombres parados y se aprovechaba para dar un arreglo a todas las calles al mismo tiempo que se solucionaba un problema social.

Ventanas:

Las ventanas suelen medir 1,20 m. de altura por 0,80 de ancho y van dotadas de rejas *carceleras* de hierro forjado formando bien rombos con unos hierros verticales y otros que los atravesaban a estos en horizontal o simplemente dos hierros en forma de cruz en las casas más humildes.

Cuando la casa tiene doblado o cámara suele tener otra ventana en el centro por encima del vano de la puerta u otras dos por encima de cada una de las que están en la vivienda que sirven para la ventilación e iluminación de aquel espacio. Cuando en lugar de estar habilitada para cámara lo está para vivienda suele tener un balcón volado en la parte central con reja de hierro forjado y asentado en piedra de granito.

Cubierta:

Tejados:

Los tejados son de dos aguas a las que divide el caballete cubierto de teja árabe.

Las aguas son recogidas por unos canalones de chapa que están colocados a lo largo de los aleros y que se distribuyen desde el canalón desde donde es arrojada al suelo mediante un adorno parecido a una boca hecha del mismo material y semejando las górgolas de las catedrales y a veces sigue canalizada hasta el suelo de la calle.

El tejado se coloca sobre lo que se ha venido llamando «tijeretas» o *tijeras* consiste en un palo de encina (21) de largo y grueso proporcionado a la dimensión de la fachada. En ese palo luego se van clavando distintas tijeras que consisten en formar como costillar siendo el espinazo el palo reseñado y a uno y otro lado claveteados otros más cortos. De lo que podríamos llamar una costilla a otra, llevan también claveteado un cañizo hecho de cañas trenzadas de soguina. Sobre esas cañas a veces se colocaba una capa de matas de jara o hiniesta y sobre ellas se situaban las tejas de modo que la ancha y fabricada en el torno sustentaba a uno y otro lado a una teja clásica árabe.

En algunos tejados puede verse airosa una veleta que gira conforme soplan los vientos.

Por lo general la casa ha sido recogida, íntima, señorial y acoge-

dora, tal vez algo oscura, porque la luz y ventilación le llegaban a través de unas grandes cristalerías abatibles que tenían en la parte alta de los tabiques de separación, para que recibieran la luz de las ventanas que daban a la calle o patio.

Esta semioscuridad le daba cierto toque de belleza serena y elegante que propiciaba el recogimiento y el descanso rodeados de toda clase de comodidades.

Alero:

El alero solía ser de medio ladrillo porque la otra mitad formaba la parte de la pared. Se buscaba para ellos principalmente que fueran sólidos y duraderos para su sostenimiento y porque en su construcción se usaba poca cantidad de cemento.

Chimenea:

Una forma tradicional de caldear material y espiritualmente la vivienda ha sido siempre la chimenea a la que se la ha dado el nombre de hogar porque mantenía el fuego de la casa siempre ardiendo y allí se realizaban las faenas culinarias y entre otras la del cocido que necesitaba toda la mañana para estar a punto a la hora de comerlo.

En esta comarca allí se cura la matanza, la chacina fabricada que se come a lo largo del año.

La losa sobre la que se hace el fuego forma un ángulo recto con otra losa llamada «monja», «morilla» o «piedra de fuego» ennegrecida de aguantar la lumbre y de donde arranca a un lado y a otro una paredilla de cuarenta centímetros de ancho y ochenta de alto. A esa altura hay un saliente donde se colocan los vasos y de ahí el nombre de vasar y arranca lo que se llama la campana que va estrechándose conforme sube hasta salir por encima del tejado.

La cocina está en el segundo cuerpo de la casa. La forma de la chimenea, en la parte exterior del tejado, es distinta según los remates. Las hay abiertas totalmente y con tejadillo y aún quedan dos ejemplares en la «Casa de la Viga» en Pozoblanco que finalizan en una bonita construcción de tejadillo a cuatro aguas con su caballete divisorio.

En las casas de la labranza solían tener otra entrada para las bestias y aperos del campo, bien a un lado de la fachada o en la puerta falsa o trasería con unos portones. En este último caso estaban rematados por un tejadillo de dos aguas con teja.

DISTRIBUCION INTERIOR DE LA VIVIENDA

Las paredes se construían de piedra y barro formando un muro de sesenta o sesenta y cinco centímetros de espesor en medidas de ocho metros de ancho por cinco metros de alto. Este espesor además de hacer permanecer el calor en invierno y el fresco en el verano conseguía aguantar el empuje que luego harían las bóvedas que servían de forjado y construían con ladrillo macizo y yeso por lo que pesaban mucho y lo hacían en sentido horizontal, de ahí que las fachadas exteriores tenían gran espesor para poderlas aguantar.

Las bóvedas se rellenaban con las escorias del carbón quemado por la máquina de vapor del tren o en las fraguas y herrerías. El suelo de la cámara en muchos casos se dejaba de tierra y si se embaldosaba se hacía con losa de barro. En las casas de labranza se construían además trojes o trojas para almacenar el grano por lo que el peso que tenían que soportar era mucho.

La mayor parte de estas viviendas eran terrazas lo mismo en la planta baja que en la cámara y se nivelaban con tierra aprisionada y una vez que se endurecía el piso, se les ponía la solería. Con anterioridad las mujeres echaban una capa de excrementos de vaca. Con ellos se formaba una pasta con la que se impregnaba el suelo y adquiría una gran dureza que sin embargo no exhalaba olor alguno, ni levantaba polvo al barrer. Algunas las hemos conocido pintado todo el pasillo de rojo adornado todo con una cinta alrededor, sobre todo en la vereda del pasillo que era la que más lucía pero también en el inicio de la pared señalando la unión en ángulo recto que formaba el lienzo de la pared con el suelo.

Lo más frecuente era el empedrado en el suelo por el lugar por donde pasaban las caballerías que debía ser consistente. En Añora

recogían un tipo de piedra de varios colores y sus enchinados revestían un colorido inusual formando dibujos geométricos y a veces adornos florales (22).

En otros pueblos el tipo de piedra que usaban era las piedras pulimentadas de los arroyos, guijarros que también podían cogerse de distinto color y medida y se construían dibujos también muy artísticos.

Para la unión de estas piedras se usaba cemento con lo cual quedaba totalmente solidificado y hecho una pieza.

En el segundo cuerpo a la derecha estaba la cocina y el suelo era de grandes losas de piedra de granito. Tenía su chimenea y dentro de la chimenea se colgaban los llares, unas cadenas de hierro para colgar grandes calderas con agua para la matanza en otras ocasiones, el soplillo, especie de canuto de hierro con un orificio en la punta por donde salía el aire, tenazas y todos los útiles para atizar la candela.

A un lado de la cocina estaba situada la cantera. Era un arco y como base del arco un poyete sobre el que se colocaban tres cántaros, con sus tapaderas de barro o de hojalata y alguno más en la parte baja. Se escogía un lugar fresco en verano y templado en invierno.

A un lado y otro de la alcoba enfrente de la cocina se franqueaba dejando atrás los chineros que había a un lado y a otro. Con sus puertas enmarcadas en cristal y detrás del cristal los visillos. Uniendo un chinero y otro había una especie de media naranja donde se guardaba gran parte de la loza del ajuar. En el tercer cuerpo nos encontramos con la escalera que da ascenso a la cámara o doblado y antes una alacena donde se guardaba la despensa del momento.

Pasado los tres cuerpos llegamos al portal cubierto donde en un rincón estaba la cocina y en otro el fregadero.

Desde el portal había acceso a la cuadra donde dormían las bestias después de sus faenas agrícolas.

Al fondo del portal nos encontramos con el corral o patio donde casi siempre estaba el pozo que surtía de agua a la casa y la zahurda donde se cebaba al cerdo, se guardaba la matanza del año y sueltas por el corral las gallinas que ponían sus nidos debajo del «tamaral»



Villanueva de Córdoba.

donde estaba apilada la leña. Y a un lado del corral y como continuación de lo edificado existía el pajar donde terminadas las eras se almacenaba la paja y se tupía bien para que almacenase mayor cantidad que luego se utilizaba durante el año para darle pienso a las bestias en los pesebres de la cuadra.

La cámara o doblado está dividida en cuatro hermosos trojes o trojas con sus paredes divisorias de cuarenta centímetros y una entrada a ras de suelo. Allí puede verse amontonado el trigo o la cebada y en el montón de cereal manchado por los tomates, patatas, etc. aparte de las que cuelgan de sus casillas de juncia de los palos que sostienen el techo de los que salen clavos. La cámara también se convierte en almacén de trastos viejos.

Pozo y lavadero

En un rincón del patio o corral estaba el pozo. Debido a la falta de agua en la comarca cada familia buscaba su propia solución si no total al menos en parte. Cada casa tenía su propio pozo pero a veces también lo construían en la media-

nería y servía para dos casas e incluso para más viviendas.

Naturalmente el agua de los pozos de casa no suele ser potable porque en su recorrido pasa por estercoleros que pueden infectarla. Pero aunque no servía para beber sí podía utilizarse para otros usos como el aseo personal y local, lavar, regar las flores, etc.

El brocal era bien de barro cocido a estilo árabe o de piedras de granito unidas entre sí mediante unas pinzas de hierro metidas en unos agujeros que se llenaban con plomo derretido.

De una parte a otra del brocal había un arco de hierro y en el centro una garrucha para facilitar el trabajo. La sogá se introducía por el canal de la garrucha, en un extremo de la cuerda se ataba el caldero de cinc y se colocaba en uno de los extremos del asa un pequeño hierro para que facilitara recoger el agua. Del otro extremo de la sogá se tiraba hasta tener a mano el caldero lleno de agua.

Junto al pozo estaba la pila de lavar. Había varias clases de pilas: unas de alfarería de barro cocido de forma ovalada de una altura de cuarenta centímetros y un metro de larga y en un extremo un agujero para dejar salir el agua sucia; este agujero se taponaba con un corcho.

El lavadero era de madera sobre la que se echaba la mujer.

También existían pilas de piedra de una sola pieza y estas ya tenían incorporado el lavador en forma de plano inclinado.

Pajar

Cada municipio tenía de sus bienes comunales, una o varias dehesas para que tuviera cada familia para poder sembrar. Estaban divididas en decenarios y la familia que tenía intenciones de sembrar unía el suyo. El pedazo de terreno lo sembraba y así obtenía la paja para los animales, etc.

La paja de las eras tampoco se desperdiciaba sino que se transportaba en carros con unas redes de sogá. Con el biello se echaba la paja al carro y los niños y personas mayores las aplastaban o pisaban para que cupiera mayor cantidad.

Cuando se llegaba a la casa se metía en el pajar y lo mismo se invitaba a los niños para que saltando

sobre la paja fueran tupiéndola. El polvillo se metía en los ojos y en la garganta y se pasaban malos ratos pero el capricho y el afán de juego era superior a estos inconvenientes. Si el carro no podía llegar hasta la puerta del pajar, entonces mediante sábanas cogidas por sus cuatro puntas se trasladaba la paja desde el carro al pajar.

NOTAS:

(1) En Pozoblanco se indica en este tiempo la concepción del la actual Plaza de la Iglesia a propósito de las obras de la iglesia parroquial de Santa Catalina se alinean los alrededores. Cfr. Moreno Valero Manuel «*la Iglesia Parroquial de Santa Catalina*».

(2) En su artículo 104 dice: «la apertura de calles nuevas y el ensanche de las existentes, se sujetaran al plano que establezca el Ayuntamiento, Ibi.

(3) Casas Deza: «*Corografía de la provincia y obispado de Córdoba*» tomo I p. 21. Edición CajaSur, 1986.

(4) Idem, anterior I p. 105.

(5) Porras Márquez Antonio: «*Prácticas de derecho y economía popular observadas en la villa de Añora*». Premio de Ciencias Políticas. Madrid 1916.

(6) Gil Muñiz Alfredo en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, n.º 12 (1925), pp. 131-167.

(7) Cfr. Valle Buenestado Bartolomé: «*Geografía de los Pedroches*».

(8) Famosas son las canteras existentes en todos los pueblos: Alcaracejos, Belalcázar, Villanueva de Córdoba, Villanueva del Duque, Pozoblanco, Dos Torres, Conquista. Cfr. Gil Muñiz Alfredo. B.R.A.C. n.º p. 135. En todos estos pueblos puede verse reflejado en los interrogatorios del Catastro de Ensenada.

(9) Cfr. Ocaña Torrejón Juan: «*Los Motes*», de en Brac.

(10) En unas de las sevillanas que cantan los Amigos del Pueblo, conjunto de Pozoblanco, hace referencia a esta realidad cuando dice:

«En arte y buenos oficios
mi Valle tiene solera:
artesanos y labriegos
de cuero y de la madera.
Gañanes y ganaderos
hombres que labran la tierra,
hombres que hacen feligranas
con el hierro y la piedra».

(11) Cfr. Casas-Deza: «*Corografía...*» donde dicen que en parte la prosperidad que obtuvo Pozoblanco la debe a la venta de ganado mular y caballar que hizo en tiempos de guerra a los ingleses o franceses.

(12) En tiempos pasados existió el porquero que pagaba el Consejo e iba

recogiendo por las calles los cochinitos que cada familia engordaba para la matanza y abrían la zahurda y salía el animal y lo mismo cuando el porquero volvía por la tarde el animal solo, se introducía directamente en su zahurda.

(13) En Pozoblanco existe el calle de San Rafael y en Añora en una de las calles que desembocan en el Santuario de las Virgen de la Peña.

(14) Siempre para la feria anual es clásica la estampa de subirse en una escalera y con una brocha enjalbergar la puerta. Incluso la costumbre era recordada por un bando del Ayuntamiento cada año.

(15) Son de estilo gótico primitivo. Cfr.

(16) No podemos silenciar que en esta comarca ha tenido y tiene fama de ser muy religiosa.

(17) Posiblemente esto sea un resabio del antepasado árabe y sustituto de la celosía pues quien más se asoma por este ventanuco es la mujer que está en casa.

(18) Al tener despensa, los olores atraían este tipo de roedores del que se defendían alimentando varios gatos.

(19) Se deja entrever la calma con que vivían aquellas gentes. Aún pueden

verse por estos pueblos estampas de tertulias de personas mayores sentadas en sus sillas de enea a la puerta de la casa. Esta vieja y ancestral costumbre de convivencia debió implantar la sombra del emparrado a la puerta de la vivienda. Era como traerse lo rural a la propia vivienda, luego quedó reducido al emparrado del patio.

(20) En los años de la postguerra existió la costumbre de hacer los zócalos ficticiamente de granito a base de una mezcla de cemento y piedra triturada y pasándole luego como una esponja.

(21) Modernamente y dado que no se permite arrancar encinas este palo divisorio se ha sustituido por el de pino.

(22) Esteban Márquez Triguero dice que estos materiales son las escorias de antiguas fundiciones de época romana que se pusieron en explotación en época moderna para aprovechar su alto contenido en plomo. Cfr. *«Mosaicos Populares del Valle de los Pedroches (Córdoba)»*. En Pedroches ya existían estos empiedros artísticos en el siglo XVII según documentación aparecida en el archivo parroquial.